

*Serie de
enseñanzas
bíblicas*



*Un estudio
autodidáctico
sobre el libro
de Santiago*

Una fe viva

Una fe viva

Estudio autodidáctico
sobre el libro de Santiago



Multi-Language Productions

Bringing the Word to the World

Llevando la Palabra escrita al mundo

Texto original producido por el Comité de Ministerios
Institucionales de la Comisión de Ministerios Especiales
Del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin

Copyright © 2003

Texto adaptado por Producciones Multilingües del
Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin

Impreso en 2008

Tanto la cubierta como las ilustraciones en blanco y negro
son obra de Glenn Myers. Derechos de las ilustraciones de
Glenn Myers, reservados por Northwestern Publishing
House.

Texto bíblico:

Dios habla hoy®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas
Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usada con permiso.
Todos los derechos reservados.

Este libro fue traducido por el Dr. Fernando Delgadillo de
Bogotá, Colombia. El pastor Andrew C Schroer, de la iglesia
Redentor de Edna, Texas, hizo la revisión teológica.



Tabla de contenido

Para comenzar	1
El libro de Santiago	3
Capítulo 1:	
¿Qué es la fe?	11
Capítulo 2:	
¿Cómo luchamos contra el pecado?	23
Capítulo 3:	
Refrene su lengua	37
Capítulo 4:	
Piense primero en los demás	49
Capítulo 5:	
Y entonces hay Dios	63
Glosario	81
Respuestas a los exámenes de los capítulos ..	85
Examen final.....	87



Para comenzar

Este libro trata de cómo llevar su vida después de que se ha hecho cristiano. Se basa en un libro del Nuevo Testamento de la Biblia, escrito por un hombre llamado Santiago. Sus consejos y enseñanzas son para todos los tiempos, y sus palabras son tan útiles hoy como cuando las escribió hace casi dos mil años.

Cada capítulo comienza con una lista de metas, señaladas con un asterisco (*). Esas metas le dicen lo que aprenderá en ese capítulo. En cada capítulo hay unas preguntas para que las responda. Al final del capítulo hay un breve examen.

Si usted lee con cuidado la lección, usted podrá responder las preguntas del pequeño examen. Si regresa al comienzo del capítulo y revisa las metas propuestas (*), podrá ver lo que aprendió sobre ellas en el capítulo. Después de cada cuestionario y de cada examen de capítulo, verá el número de la página en la que encontrará las respuestas correctas a esas preguntas. Verifique cada una de sus respuestas y entienda cada respuesta antes de seguir leyendo.

Al final del libro hay un examen final. Antes de responder el examen final, vuelva a revisar los exámenes de capítulo.

Cuando termine el examen final, puede devolverle el libro a la persona que se lo dio, o enviarlo a la dirección que se encuentra en la tapa posterior.

Que Dios le ayude a aprender más sobre cómo pensar, hablar y actuar en una forma cristiana.



Jesús le habla de la fe a un soldado romano.



El libro de Santiago

1 ¹ Yo, Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, saludo a las doce tribus de Israel esparcidas por todo el mundo.

Enfrentando toda clase de tribulación

² Hermanos míos, ustedes deben tenerse por muy dichosos cuando se vean sometidos a pruebas de toda clase. ³ Pues ya saben que cuando su fe es puesta a prueba, ustedes aprenden a soportar con fortaleza el sufrimiento. ⁴ Pero procuren que esa fortaleza los lleve a la perfección, a la madurez plena, sin que les falte nada.

⁵ Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará; pues Dios da a todos sin limitación y sin hacer reproche alguno.

⁶ Pero tiene que pedir con fe, sin dudar nada; porque el que duda es como una ola del mar, que el viento lleva de un lado a otro. ⁷ Quién es así, no crea que va a recibir nada del Señor, ⁸ porque hoy piensa una cosa y mañana otra, y no es constante en su conducta.

⁹ El hermano de condición humilde debe sentirse orgulloso si Dios lo enaltece; ¹⁰ y el rico debe sentirse orgulloso si Dios los humilla. Porque el rico es como la flor de la hierba, que no permanece.

¹¹ Cuando el sol sale y calienta con fuerza, la hierba se seca, su flor se cae y su belleza se pierde. Así también, el rico desaparecerá en medio de sus negocios.

¹² Dichoso el hombre que soporta la prueba con fortaleza, porque al salir aprobado recibirá como premio la vida, que es la corona que Dios ha prometido a los que le aman.

¹³ Cuando alguno se sienta tentado a hacer lo malo, no piense que es tentado por Dios, porque Dios ni siente la tentación de hacer lo malo, ni tienta a nadie para que lo haga.

¹⁴ Al contrario, uno es tentado por sus propios malos deseos, que lo atraen y lo seducen. ¹⁵ De estos malos deseos nace el pecado; y del pecado, cuando llega a su completo desarrollo, nace la muerte.

¹⁶ Queridos hermanos míos, no se engañen:

¹⁷ Todo lo bueno y perfecto que se nos da, viene de arriba, de Dios, que creó los astros del cielo. Dios es siempre el mismo: en él no hay cambio que produzca sombras.

¹⁸ Él, porque así lo quiso, nos dio vida mediante el mensaje de la verdad, para que seamos los primeros frutos de su creación.

Escuche la Palabra y haga lo que dice

¹⁹ Recuerden esto, queridos hermanos: todos ustedes deben estar listos para escuchar; en cambio deben ser lentos para hablar y para enojarse. ²⁰ Porque el hombre enojado no hace lo que agrada a Dios.

²¹ Así pues, dejen ustedes todo lo impuro y la maldad que tanto abunda, y acepten humildemente el mensaje que se han sembrado en su corazón; pues ese mensaje tiene poder para salvarlos.

²² Pero no basta con oír el mensaje; hay que ponerlo en práctica, pues de lo contrario se estarían engañando ustedes mismos.

²³ El que solamente oye el mensaje, y no lo practica, es

como el hombre que se mira la cara en un espejo: ²⁴ se ve a sí mismo, pero en cuanto da la vuelta se olvida de cómo es.

²⁵ Pero el que no olvida lo que oye, sino que se fija atentamente en la ley perfecta, que es la ley que nos trae libertad, y permanece firme cumpliendo lo que ella manda, será feliz en lo que hace.

²⁶ Si alguno cree ser religioso, pero no sabe poner freno a su lengua, se engaña a sí mismo y su religión no sirve de nada.

²⁷ La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es esta: ayudar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y no mancharse con la maldad del mundo.

Trate a todos por igual

2 Ustedes, hermanos míos, que creen en nuestro glorioso Señor Jesucristo, no deben hacer diferencia entre una persona y otra.

^{2 3} Supongamos que ustedes están reunidos, y llega un rico con anillos de oro y ropa lujosa, y lo atienden bien y le dicen: "Siéntate aquí, en un buen lugar", y al mismo tiempo llega un pobre vestido con ropa vieja y a este le dicen: "Tú quédate allá de pie, o siéntate ahí en el suelo"; ⁴ entonces ya están haciendo distinciones entre ustedes mismos y juzgando con mala intención.

⁵ Queridos hermanos míos, oigan esto: Dios ha escogido a los que en este mundo son pobres, para que sean ricos en fe y para que reciban como herencia el reino que él ha prometido a los que le aman.

⁶ Ustedes, en cambio, los humillan. ¿Acaso no son los ricos los quienes los explotan a ustedes, y quienes a rastras los lleva ante las autoridades? ⁷ ¿No son ellos quienes hablan mal del precioso nombre que fue invocado sobre ustedes?

⁸ Ustedes hacen bien si de veras cumplen la ley suprema, tal como dice la Escritura: "Ama a tu prójimo como a ti mismo." (Levítico 19:18). ⁹ Pero si hacen diferencia entre una persona y otra, cometen pecado y son culpables ante la ley de Dios.

¹⁰ Porque si una persona obedece toda la ley, pero falla en un solo mandato, resulta culpable frente a todos los

mandatos de la ley. ¹¹ Pues el mismo Dios que dijo: “No cometas adulterio” (Éxodo 20:14; Deuteronomio 5:18), dijo también: “No mates” (Éxodo 20:13; Deuteronomio 5:17). Así que, si uno no comete adulterio, pero mata, ya ha violado la ley.

¹² Ustedes deben hablar y portarse como quienes van a ser juzgados por la ley que nos trae libertad. ¹³ Pues los que no han tenido compasión de otros, sin compasión serán también juzgados, pero los que han tenido compasión, saldrán victoriosos a la hora del juicio.

Muestre su fe con lo que hace

¹⁴ Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe, si sus hechos no lo demuestran? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe?

¹⁵ Supongamos que a un hermano o a una hermana les falta la ropa y la comida necesarias para el día; ¹⁶ si uno de ustedes les dice: “Que les vaya bien; abríguense y coman todo lo que quieran”, pero no les da lo que su cuerpo necesita, ¿de qué les sirve?

¹⁷ Así pasa con la fe: por sí sola, es decir, si no se demuestra con hechos, es una cosa muerta.

¹⁸ Tal vez alguien dirá: “Tú tienes fe, y yo tengo hechos.” Muéstrame tu fe sin hechos, y yo te mostraré mi fe con mis hechos. ¹⁹ Tú crees que hay un solo Dios, y en esto haces bien; pero los demonios también lo creen, y tiemblan de miedo.

²⁰ No seas tonto, y reconoce que si la fe que uno tiene no va acompañada de hechos, es una fe inútil. ²¹ Dios aceptó como justo a Abraham, nuestro antepasado, por lo que él hizo cuando ofreció en sacrificio a su hijo Isaac. ²² Y puedes ver que, en el caso de Abraham, su fe se demostró con hechos, y que por sus hechos llegó a ser perfecta su fe.

²³ Así se cumplió la Escritura que dice: “Abraham creyó a Dios, y por eso Dios lo aceptó como justo.” (Génesis 15:6) Y Abraham fue llamado amigo de Dios. ²⁴ Ya ven ustedes, pues, que Dios declara justo al hombre también por sus hechos, y no solamente por su fe.

²⁵ Lo mismo pasó con Rahab, la prostituta; Dios la aceptó como justa por sus hechos, porque dio alojamiento a

los mensajeros y los ayudó a salir por otro camino.

²⁶ En resumen: así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe está muerta si no va acompañada de hechos.

Controle lo que usted dice

3 Hermanos míos, no haya entre ustedes tantos maestros, pues ya saben que quienes enseñamos seremos juzgados con más severidad.

² Todos cometemos muchos errores; ahora bien, si alguien no comete ningún error en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de controlar todo su cuerpo.

³ Cuando ponemos freno en la boca a los caballos para que nos obedezcan, controlamos todo su cuerpo. ⁴ Y fíjense también en los barcos: aunque son tan grandes y los vientos que los empujan son fuertes, los pilotos, con un pequeño timón, los guían por donde quieren.

⁵ Lo mismo pasa con la lengua; es una parte muy pequeña del cuerpo, pero se cree capaz de grandes cosas. ¡Que bosque tan grande puede quemarse por causa de un pequeño fuego!

⁶ Y la lengua es un fuego. Es un mundo de maldad puesto en nuestro cuerpo, que contamina a toda la persona. Está encendida por el infierno mismo, y a su vez hace arder todo el curso de la vida.

⁷ El hombre es capaz de dominar toda clase de fieras, de aves, de serpientes y animales del mar, y los ha dominado; ⁸ pero nadie ha podido dominar la lengua. Es un mal que no se deja dominar y que está lleno de veneno mortal.

⁹ Con la lengua, lo mismo bendecimos a nuestro Dios y Padre, que maldecimos a los hombres creados por Dios a su propia imagen. ¹⁰ De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¹¹ De un mismo manantial no puede brotar a la vez agua dulce y agua amarga. ¹² Así como una higuera no puede dar aceitunas, ni una vid puede dar higos, tampoco, hermanos míos, puede dar agua dulce un manantial de agua salada.

Dos clases de sabiduría

¹³ Si entre ustedes hay alguno sabio y entendido, que lo demuestre con su buena conducta, con la humildad que su sabiduría le da.

¹⁴ Pero si ustedes dejan que la envidia les amargue el corazón, y hacen las cosas por rivalidad, entonces no tienen de qué enorgullecerse y están faltando a la verdad. ¹⁵ Porque esta sabiduría no es la que viene de Dios, sino que es sabiduría de este mundo, de la mente humana y del diablo mismo.

¹⁶ Donde hay envidias y rivalidades, hay también desorden y toda clase de maldad; ¹⁷ pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios, llevan ante todo una vida pura; y además son pacíficos, bondadosos y dóciles. Son también compasivos, imparciales y sinceros, y hacen el bien.

¹⁸ Y los que procuran la paz, siembran en paz para recoger como fruto la justicia.

Obedezca a Dios

4 ¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre ustedes? Pues de los malos deseos que siempre están luchando en su interior.

² Ustedes quieren algo, y no lo obtienen; matan, sienten envidia de alguna cosa, y como no la pueden conseguir, luchan y se hacen la guerra. No consiguen lo que quieren porque no se lo piden a Dios; ³ y si se lo piden, no lo reciben porque lo piden mal, pues lo quieren para gastarlo en sus placeres.

⁴ ¡Oh gente infiel! ¿No saben ustedes que ser amigos del mundo es ser enemigos de Dios? Cualquiera que decide ser amigo del mundo, se vuelve enemigo de Dios. ⁵ Por algo dice la Escritura: "Dios ama celosamente el Espíritu que ha puesto dentro de nosotros." ⁶ Pero Dios nos ayuda más con su bondad, pues la Escritura dice: "Dios se opone a los orgullosos, pero trata con bondad a los humildes." (Proverbios 3:34)

⁷ Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y este huirá de ustedes. ⁸ Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Límpiese las manos, pecadores! ¡Purifiquen sus corazones, ustedes los que quieren amar a Dios y al mundo

a la vez!

⁹ ¡Aflíjense, lloren y láméntense! ¡Que su risa se cambie en lágrimas y su alegría en tristeza! ¹⁰ Humíllense delante del Señor, y él los enaltecerá.

¹¹ Hermanos, no hablen mal unos de otros. El que habla mal se su hermano, o lo juzga, habla mal de la ley y la juzga. Y si juzgas a la ley, te haces juez de ella en vez de obedecerla.

¹² Solamente hay uno que ha dado la ley y al mismo tiempo es juez, y es aquel que puede salvar o condenar; tú, en cambio, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?

Jactarse del mañana

¹³ Ahora oigan esto, ustedes, los que dicen: “Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, y allí pasaremos un año haciendo negocios y ganando dinero”, ¹⁴ ¡y ni siquiera saben lo que mañana será de su vida! Ustedes son como una neblina que aparece por un momento y enseguida desaparece. ¹⁵ Lo que deben decir es: “Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.”

¹⁶ En cambio, ustedes insisten en hablar orgullosamente; y todo orgullo de esa clase es malo. ¹⁷ El que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

Una advertencia a los ricos

5 ¡Oigan esto, ustedes los ricos! ¡Lloren y griten por las desgracias que van a sufrir!

² Sus riquezas están podridas; sus ropas, comidas por la polilla. ³ Su oro y su plata se han enmohecido, y ese moho será una prueba contra ustedes y los destruirá como fuego. Han amontonado riquezas en estos días, que son los últimos.

⁴ El pago que no les dieron a los hombres que trabajaron en su cosecha, está clamando contra ustedes; y el Señor todopoderoso ha oído la reclamación de esos trabajadores.

⁵ Aquí en la tierra se han dado ustedes una vida de lujo y placeres, engordando como ganado, ¡y ya llega el día de la matanza! ⁶ Ustedes han condenado y matado a los inocentes sin que ellos opusieran resistencia.

Tenga paciencia cuando sufra

⁷ Pero ustedes, hermanos, tengan paciencia hasta que el Señor venga. El campesino que espera recoger la preciosa cosecha, tiene que aguardar con paciencia las temporadas de lluvia. ⁸ Ustedes también tengan paciencia, y manténganse firmes, porque muy pronto volverá el Señor.

⁹ Hermanos, no se quejen unos de otros, para que no sean juzgados; pues Dios, que es el Juez, está ya a la puerta.

¹⁰ Hermanos míos, tomen como ejemplo de sufrimiento y paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

¹¹ Pues nosotros consideramos felices a los que soportan con fortaleza el sufrimiento. Ustedes han oído cómo soportó Job sus sufrimientos, y saben de qué modo lo trató al fin el Señor, porque el Señor es muy misericordioso y compasivo.

¹² Sobre todo, hermanos míos, no juren: ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ninguna otra cosa. Cuando digan "Sí", que sea sí; y cuando digan "No", que sea no, para que Dios no los condene.

La oración de fe

¹³ Si alguno de ustedes está afligido, que ore. Si alguno está contento, que cante alabanzas.

¹⁴ Si alguno está enfermo, que llame a los ancianos de la iglesia, para que oren por él y en el nombre del Señor le unten aceite. ¹⁵ Y cuando oren con fe, el enfermo sanará, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados.

¹⁶ Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros para ser sanados. La oración fervorosa del hombre bueno tiene mucho poder.

¹⁷ El profeta Elías era un hombre como nosotros, y cuando oró con fervor pidiendo que no lloviera, dejó de llover sobre la tierra durante tres años y medio. ¹⁸ Después, cuando oró otra vez, volvió a llover, y la tierra dio su cosecha.

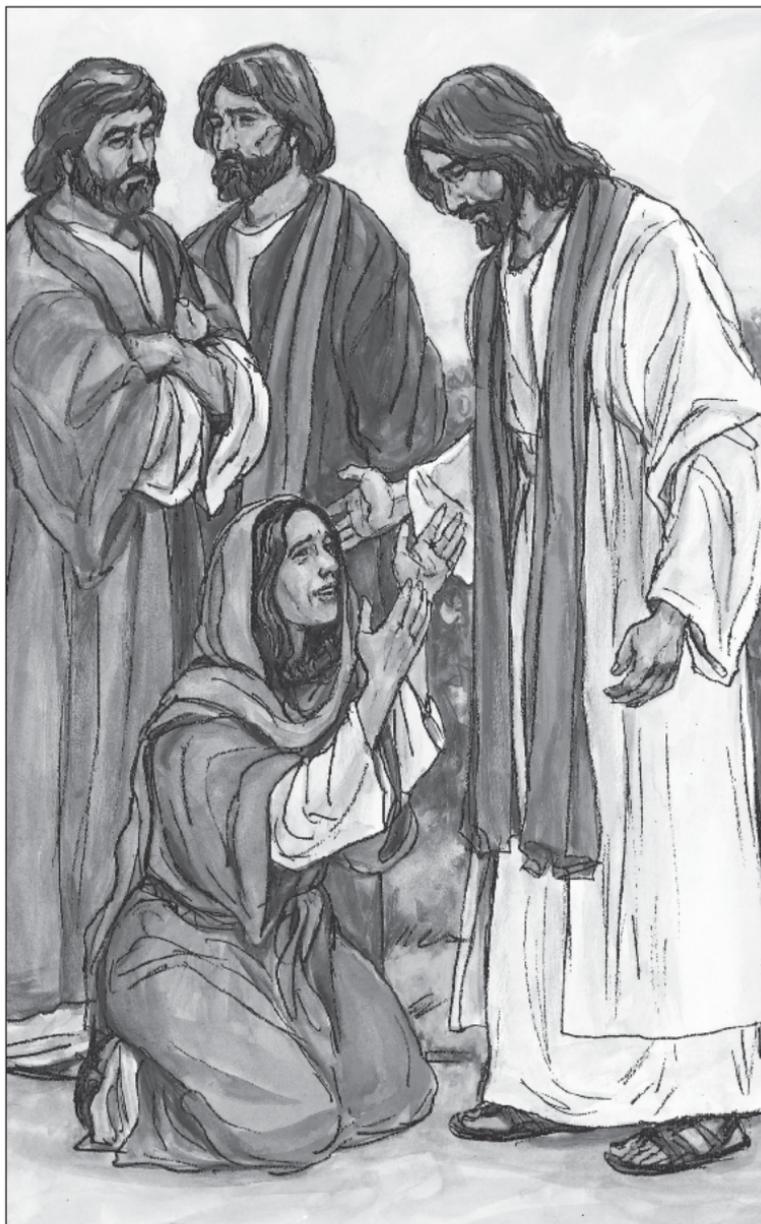
¹⁹ Hermanos míos, si alguno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo hace volver, ²⁰ sepan ustedes que cualquiera que hace volver al pecador de su mal camino, le salva de la muerte y hace que muchos pecados sean perdonados.



Capítulo Uno

¿Qué es la fe?

Cuando uno lee el libro de Santiago, lo primero que nota es que no parece que él fuera un predicador. De vez en cuando utiliza grandes palabras, pero en general parece como si fuera el vecino de la puerta siguiente. ¿Lo conoce? El que sabe cómo funciona el mundo y cómo deben ser las cosas para que todo vaya mejor.



Jesús ve la fe de la mujer cananea.

Esto hace de Santiago el hombre indicado para explicar algunas cosas sobre la fe cristiana. No parece que estuviera tratando de escribir un poema sobre la fe, sino que explica simplemente cómo es la vida cristiana. En este capítulo veremos lo que dijo Santiago sobre la fe cristiana. Al finalizarlo, usted estará en capacidad de:

- * decir qué le demuestra a usted que tiene fe, y
- * decir la diferencia entre una fe viva y una fe muerta.

¿Quién es Santiago, el escritor de este libro? Es difícil decir. Si usted lee la historia de la vida de Jesús en la Biblia, puede pensar que todos los hombres que Jesús conoció se llamaban "Santiago".¹ Dos de los discípulos de Jesús y uno de sus hermanos se llamaban Santiago. Debe haber sido un nombre muy popular.

Nuestro Santiago, el autor de este libro del Nuevo Testamento, simplemente dice: "Yo, Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo". ¿Cuál de los Santiagos del Nuevo

¹ El nombre hebreo que en este libro es traducido "Santiago" también puede ser traducido "Jacobo" o "Diego".

Testamento es él? La suposición de usted es tan buena como la de cualquiera otro. Pero quienquiera que sea, es un hombre que no tiene mucho tiempo para cosas o palabras necias.

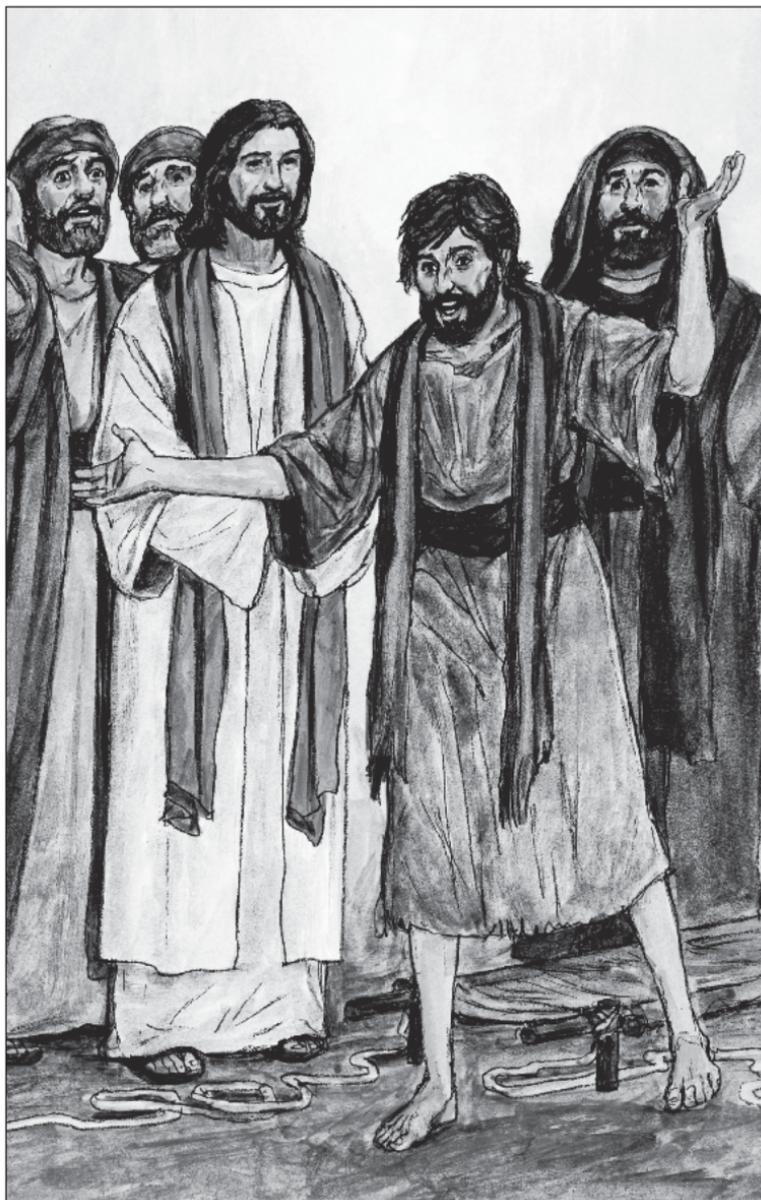
La gente en realidad dice muchas cosas necias, aun a veces cuando se trata de su fe cristiana. Santiago habla de esa fe en el segundo capítulo de su libro. "Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe, si sus hechos no lo demuestran? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe?" (Santiago 2:14).

¿Le da la impresión de que Santiago ha oído a demasiadas personas hablar sobre que tan buenos cristianos son? ¿Conoce usted a la clase de gente de la que estoy hablando? Siempre hablan de su "relación con Jesucristo", pero no se puede ver que son cristianos basándose en su modo de actuar. Maldicen y ofenden a otras personas. Siempre son avaros o están enojados. No le pueden decir a nadie una palabra amable, y no están dispuestos a compartir nada de lo que tienen con nadie, aunque tengan en abundancia.

Santiago no piensa que una fe así pueda salvar a nadie ya que realmente no es una fe verdadera y viva. Entonces, Santiago da un ejemplo para ilustrar lo que quiere decir.

"Supongamos que a un hermano o a una hermana (en la fe) les falta la ropa y la comida necesarias para el día; si uno de ustedes les dice: 'Que les vaya bien: abríguense y coman todo lo que quieran', pero no les da lo que su cuerpo necesita, ¿de qué les sirve? Así pasa con la fe: por sí sola, es decir, si no se demuestra con hechos, es una cosa muerta" (Santiago 2:15-17).

En otras palabras, si usted le va a decir a todo el mundo que tiene fe, ¡pruébelo! Lo que hacemos habla más fuerte que las palabras. Si la persona del ejemplo hubiera querido verdaderamente que la otra estuviera caliente y saciada, ¡le hubiera dado abrigo y alimento! El limitarse simplemente a decir: "¡abríguense y coman todo lo que quieran!" y alejarse, prueba una sola cosa: ¡el que hablaba no lo deseaba realmente!



Jesús sana a un lisiado.

La fe, pues, es más que palabras o una creencia en el corazón. Si la fe es una convicción que sólo llega hasta la boca, no tiene ningún valor. La verdadera y viva fe cristiana nos llevará a hacer buenas obras, y no sólo a hablar de nuestra fe. "Muéstrame tu fe sin hechos, y yo te mostraré mi fe con mis hechos" (Santiago 2:18).

1. Santiago dice que no aprovecha de nada decir que uno tiene _____ pero no hacer buenas obras.
2. La fe por sí misma está si no nos lleva a hacer buenas obras.
3. Los hechos hablan más fuerte que las _____.
4. El cristiano muestra su fe por las _____ obras que hace.

(Verifique sus respuestas en la página 22)

La fe también es más que conocer la historia de Jesús que narra la Biblia, es decir, es más que ser capaz de contestar todas las preguntas sobre la vida de Cristo. Santiago tiene un interesante modo de avergonzar a los que están orgullosos de este tipo de "fe". Dice: "Tú crees que hay un sólo Dios, y en

esto haces bien; pero los demonios también lo creen y tiemblan de miedo” (Santiago 2:19). La fe no es sólo saber lo que hay en la Biblia. Hasta los demonios saben lo que hay en la Biblia, pero no les hace ningún bien. La verdadera fe viva y salvadora no sólo sabe sobre Jesús, sino también nos hace actuar como un cristiano debe.

"Así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe está muerta si no va acompañada de hechos" (Santiago 2:26). Esto es lo que Santiago nos enseña: Si uno dice que es cristiano, eso es bueno. No obstante, debe ser evidente, si en verdad lo somos, por la manera en que llevamos nuestra vida. Si usted trata siempre de hacer buenas obras, le creeremos. Si no, cambiaremos de opinión. Cuando uno dice que es buen cristiano pero no trata de hacer buenas obras, sólo se está engañando a sí mismo.

5. La fe es más que sólo
la historia de Jesús que narra la Biblia.
6. La fe salvadora también nos hace
_____ como un cristiano debe.

7. Si uno dice que es cristiano, pero no trata siempre de hacer buenas obras, sólo se está _____ a sí mismo.

(Verifique sus respuestas en la página 22)

Entonces, ¿Que hemos aprendido sobre la fe cristiana? Sabemos que lo único que nos salvará es la fe en Jesús, nuestro Salvador. Hacer buenas obras no nos salvará.

Pero, cuando tenemos la fe salvadora, ésta nos hará desear hacer buenas obras. Cuando se presenten las oportunidades, haremos las cosas que la Biblia nos dice que hagamos: ayudaremos a la gente que podamos ayudar; hablaremos de manera cortesa y amigable a las demás personas; obedeceremos las leyes y normas que Dios nos ha impuesto; amaremos al prójimo como a nosotros mismos; y seremos bondadosos hasta con nuestros enemigos.

No dependemos de nuestras buenas acciones o buenas obras para salvarnos, sino que dependemos sólo de Cristo. En eso consiste la fe. Pero si tenemos esta fe cristiana, entonces ésta producirá buenas obras. Cuanto más fuerte sea mi fe, tantas más buenas obras

haré por causa de ella. Pero si alguien dice que tiene fe, y no desea hacer ninguna cosa buena, entonces su fe está muerta, como dice Santiago.

8. La única cosa que nos salva es la _____ en Jesús, nuestro Salvador.
9. Cuando uno tiene la fe salvadora, ella nos hace desear hacer _____ obras.
10. Cuanto más _____ sea mi fe, tantas más buenas obras haré por causa de ella.
11. Si alguien dice que tiene fe, pero nunca desea hacer buenas obras, su fe está _____.

(Verifique sus respuestas en la pagina 22)

Repaso del capítulo uno

Algunos dicen que tienen fe cristiana. Santiago dice que necesitan probarlo. La manera de probar que tenemos fe es haciendo buenas obras. Santiago lo muestra mediante un ejemplo. Si uno ve a alguien necesitado de alimento y vestido y todo lo que le dice es que espera que coma y que se vista, no ha hecho bien. Realmente no deseaba lo que dijo,

porque si fuera así, le habría dado alimento y vestido. De la misma manera, si alguien dice que tiene fe cristiana, pero no trata de hacer las buenas obras que un cristiano debe hacer, entonces su fe está realmente muerta.

La fe cristiana es más que palabras; es más que saber sobre Jesús. La fe cristiana no solamente cree en Jesús, sino también nos hace desear hacer las buenas obras que la Biblia nos dice que hagamos. No dependemos de nuestras buenas obras para salvarnos; nuestra fe es en Cristo que nos salva, pero cuando tenemos fe, ésta nos lleva a hacer las buenas obras que la Biblia nos dice.

Examen del capítulo uno

1. Santiago dice que de nada aprovecha decir que uno tiene fe y no _____ buenas obras.
2. La fe está _____ si no lleva a hacer buenas obras.
3. Los _____ hablan más fuerte que las palabras.
4. El cristiano muestra su _____ por las buenas obras que hace.

5. La fe es más que conocer la historia de _____ narrada en la Biblia.
6. La fe salvadora también nos hace _____ como un cristiano debe.
7. Si uno dice que es buen _____, pero no trata de hacer buenas obras, se está engañando a sí mismo.
8. Lo único que nos salvará es la fe en _____, nuestro Salvador.
9. Cuando tenemos la fe salvadora, ésta nos _____ a hacer buenas obras.
10. Cuanto más fuerte sea mi fe, tantas más buenas obras _____ por causa de ella.
11. Si alguien dice que tiene fe, pero nunca desea hacer buenas obras, su _____ está muerta.

(Verifique sus respuestas en la página 85)

Respuestas de las páginas 17, 18-19, y 20:

1. fe; 2. muerta; 3. palabras; 4. buenas;
5. conocer; 6. actuar; 7. engañando;
8. fe; 9. buenas; 10. fuerte; 11. muerta.



Capítulo dos

¿Cómo luchamos contra el pecado?

Entonces, la fe sin obras está muerta. ¿Sería fácil la vida, si eso fuera todo lo que debiéramos saber? Por desgracia, existe el problema del pecado y la tentación. El cristiano quiere mostrar su fe haciendo lo que es bueno y correcto. Pero, nosotros siempre estamos tentados a hacer lo que no es correcto.



José huye al ser tentado por la esposa de Potifar.

Santiago lo sabe y entonces escribe también sobre la lucha contra el pecado. Al finalizar este capítulo, usted estará en capacidad de:

- * reconocer cuán malo es el pecado, y
- * decir cómo luchar contra el pecado.

Muchos pastores le dirán que, cuando las personas han pecado y necesitan ver al pastor, generalmente no quieren decir que han pecado. En lugar de eso le dirán: "Pastor, cometí un error" o "Pastor, cedí en un momento de debilidad".

El apóstol Santiago nos dice la verdad, a él le gusta llamar pecado al pecado. Escribe sobre esas personas como si fueran una joven que quedó en embarazo fuera del matrimonio. "Oh, cometí un error, quedé embarazada, pero no era mi intención que eso ocurriera."

Así suena el pecador cuando se niega a admitir que ha cometido pecado: "Tuve un momento de debilidad. Terminé haciendo algo que no debería hacer, pero no era mi intención, en realidad no fue culpa mía."

A esta forma de pensar Santiago responde: "Uno es tentado por sus propios malos deseos, que lo atraen y lo seducen. De estos malos deseos nace el pecado; y del pecado, cuando llega a su completo desarrollo, nace la muerte" (Santiago 1:14-15). El pecado no sólo "ocurre" ni nadie es arrastrado a él cuando no quiere. Si usted comete un pecado, es su propia culpa. Son sus malos deseos y apetitos los que lo llevan a hacer lo que Dios no quiere.

Todos sabemos que eso es verdad. Nadie le pone una pistola en la cabeza y lo obliga a cometer un pecado. Usted peca porque quiere. No sería tentado a cometer un pecado que no goza haciéndolo, ¿o sí? He aquí un sencillo ejemplo:

¿Sería usted tentado a cometer el pecado de escupir sobre la cruz de Jesús? Seguramente no. Esa no es una tentación en la que caería porque no quiere hacerlo.

Pero, ¿qué tal el pecado emborracharse?
¿Qué tal los pecados sexuales o los de robar o mentir o cualquier otro pecado que pueda mencionar? Las personas cometen esos pecados porque les parecen buenos. Hay un

deseo malvado en ellas que quiere cometer el pecado, y por eso pecan.

Entonces, no trate de evadir la culpa. Su deseo pecaminoso hace que eso ocurra. Es su propia culpa. Si continúa en su pecado y muere por causa de ello, no culpe a nadie sino a usted. Eso es lo que nos quiere decir Santiago.

1. La gente generalmente no quiere decir que ha _____.
2. Santiago dice que pecamos cuando somos descarriados por nuestros pecaminosos _____.
3. La gente comete pecados porque los pecados les parecen _____.
4. Si usted peca, es su propia _____.

(Verifique sus respuestas en la página 35)

Santiago quiere que evitemos el pecado. Toda la lucha contra el pecado tiene que ver con saber lo que dice la Biblia sobre eso. Santiago nos dice lo siguiente:

"Pero no basta con oír el mensaje; hay que ponerlo en práctica, pues de lo contrario se estarían engañando ustedes mismos. El que solamente oye el mensaje, y no lo practica, es como el hombre que se mira la cara en un espejo: se ve a sí mismo, pero en cuanto da la vuelta se olvida de cómo es. Pero el que no olvida lo que oye, sino que se fija atentamente en la ley perfecta, que es la ley que nos trae libertad, y permanece firme cumpliendo lo que ella manda, será feliz en lo que hace"
(Santiago 1:22-25).

¿Se imagina una persona que se mira en el espejo, ve que está hecho un desastre, y luego se va como si nada estuviera mal en ella? Las mujeres, en particular, nunca harían eso. Si una mujer se mira al espejo y ve que su cabello está desordenado, tomará un peine o un cepillo y lo arreglará. Si ve que tiene sucia la cara, se lavará la suciedad.

Pero algunas personas leen la Palabra de Dios, ven lo mucho que deben mejorar su vida, y actúan como si no hubieran visto nada. Por ejemplo, la Biblia dice: "No hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios" (Éxodo 20:7) Suponga que usted fuera una persona que siempre está maldiciendo con la frase: "maldito sea". Abriendo la Biblia y leyendo este pasaje, usted dice a sí mismo: "Es cierto. No he cumplido con este mandamiento". Pero luego se va y ocurre alguna cosa que a usted no le gusta y comienza a maldecir de nuevo. ¿De qué le habrá servido mirar en la Biblia, si todo lo que quería era leerla? ¿De qué le habrá servido si usted no quiere vivir de acuerdo con ella?

Ahora, suponga que usted maldice, pero cuando lee ese mandamiento, dice, "He estado obrando mal todo este tiempo. ¡Desde ahora, voy a tratar de no hacerlo más!" En ese caso, Santiago diría que usted es inteligente. No sólo usted leyó lo que Dios dice, sino que también está tratando de obedecerle.

5. Mirar la ley de Dios es como mirarse en un _____.
6. No sirve de nada mirar en la Biblia si no se propone _____ de acuerdo con ella.
7. No se debe solamente leer lo que Dios dice, sino también tratar de _____.

(Verifique sus respuestas en la página 35)

Entonces, debemos leer la Biblia con el deseo de hacer lo que ella dice. Cuando caemos en pecado, debemos dejar de hacerlo tal como la Biblia dice.

Pero sabemos muy bien que eso no es siempre tan fácil. A veces las personas se meten tanto en un pecado, que les es muy difícil dejarlo. Eso es especialmente cierto cuando ese pecado tiene que ver con la adicción a las drogas o al alcohol.

Por eso, Santiago nos dice, al final de su carta, que debemos hacer todo lo que podamos para ayudar a los que han caído en esos

pecados. Escribe: "Hermanos míos, si alguno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo hace volver, sepan ustedes que cualquiera que hace volver al pecador de su mal camino, le salva de la muerte y hace que muchos pecados sean perdonados" (Santiago 5:19-20).

Casi nunca es fácil hablarles a otras personas de sus pecados. Quizás se enojará con usted. Quizás realmente heriría sus sentimientos, y usted piensa que sería mejor no añadir nada a sus dificultades. Normalmente es mucho más fácil ocuparse de los asuntos propios.

Pero Santiago piensa de otra manera.

Si una persona a quien usted ama estuviera a punto de morir, ¿no trataría de salvarla? Suponga que esa persona está en la calle, y un automóvil va hacia ella, pero no se aparta porque no ha visto el peligro; ¿No le gritaría para advertirle del peligro? "Cualquiera que hace volver al pecador de su mal camino, le salva de la muerte" (Santiago 5:20).



Jesús le habla a la mujer samaritana.

Dios no quiere que nadie muera en sus pecados y vaya al infierno. Al contrario, él quiere que les advirtamos del peligro y tratemos de hacerlos volver de sus pecados y los llevemos a Jesús, su Salvador.

8. Debemos hacer todo lo que podamos para ayudar a los que están atrapados en el _____.
9. Generalmente es mucho más fácil ocuparse de sus propios _____.
10. Dios no quiere que nadie _____ en sus pecados y vaya al infierno.
11. Debemos tratar de hacerlos volver de sus pecados y llevarlos a _____, su Salvador.

(Verifique sus respuestas en la página 35)

Repaso del capítulo dos

A las personas no les gusta reconocer que son pecadores, sino que prefieren decir que cometieron un error o que fueron débiles. No quieren admitir que tienen la culpa. Pero el pecado es siempre nuestra culpa. Pecamos porque nuestros malos deseos nos persuaden para que nos apartemos de lo que es justo. Hacemos lo que es pecado porque nos parece

que se ve o se siente bien. En vez de dar excusas, debemos leer la Biblia y averiguar lo que Dios quiere que hagamos. La ley de Dios es como un espejo que nos muestra nuestras faltas. Si una persona no se mira en el espejo, y no arregla lo que está mal en su apariencia, comete una necedad. De la misma manera, si no nos miramos en la ley de Dios y no tratamos de dejar de pecar, sería una necedad.

A veces no es fácil vivir de acuerdo con las leyes de Dios. Por eso debemos cuidarnos unos a otros. Si alguien tiene dificultades en dejar un pecado, debemos ayudarlo a dejarlo. De esa manera, podemos salvarlo. De otra forma morirá en sus pecados e irá al infierno.

Examen del capítulo dos

1. Generalmente las personas no quieren decir que han _____.
2. Santiago dice que pecamos cuando somos desviados por nuestros _____ deseos.
3. La gente comete pecados porque les parecen _____.

4. Si usted peca, es su propia _____.
5. Estudiar la _____ de Dios es como mirarse en un espejo.
6. No hace ningún bien estudiar la _____ si no planea vivir según ella.
7. Usted no debe solamente _____ lo que Dios dice, sino que debe tratar de obedecerle.
8. Debemos hacer todo lo que podamos para ayudar a los que están atrapados en _____.
9. Normalmente es mucho más _____ ocuparse de los asuntos propios.
10. Dios no quiere que nadie muera en sus pecados y vaya al _____.
11. Debemos tratar de _____ a las personas de sus pecados y llevarlas a Jesús, su Salvador.

(Verifique sus respuestas en la página 85)

Respuestas de las páginas 27, 30 y 33:

1. pecado; 2. deseos; 3. bien; 4. culpa;
5. espejo; 6. vivir; 7. obedecer;
8. pecado; 9. asuntos; 10. muera; 11. Jesús.



Cain no quiere a su hermano Abel.



Capítulo tres

Refrene su lengua

A muchos les gusta hablar y hablar y hacer alarde. Usted conoce ese tipo de personas: los labios parece que nunca paran de moverse, y la lengua parece que nunca deja de funcionar. Al final esas personas se meten en dificultades. Uno pensaría que esas personas aprenden la lección, pero no la aprenden. De repente están hablando de nuevo.

En toda la Biblia, no hay libro como el de Santiago para advertir sobre los peligros de una lengua desenfrenada. El cristiano realmente desea controlar lo que dice. En este libro, Santiago nos dice por qué y cómo hacerlo. Al finalizar este capítulo usted estará en capacidad de:

- * decir cómo puede la lengua causar tanto problema y
- * decir cómo domar o controlar la lengua.

¿Ha pensado alguna vez cuan pequeña parte del cuerpo es la lengua? No debe medir más de unos seis o siete centímetros, y si pesa 250 gramos, ya es una lengua muy grande. Pero, la lengua podría ser una de las partes más importantes de su cuerpo, por todo lo que habla.

Santiago también está impresionado por eso. Escribe: "Cuando ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, controlamos todo su cuerpo. Y fíjense también en los barcos:

aunque son tan grandes y los vientos que los empujan son fuertes, los pilotos, con un pequeño timón, los guían por donde quieren. Lo mismo pasa con la lengua: es una parte muy pequeña del cuerpo, pero se cree capaz de grandes cosas” (Santiago 3:3-5).

¿Qué trata de decirnos Santiago? Nos dice que podemos utilizar un pequeño trozo de hierro para dirigir un caballo de una o dos toneladas, o una pequeña pieza de madera como timón para guiar un gran barco. Lo pequeño controla lo grande. La lengua hace algo parecido: comienza a jactarse, y antes de que uno se dé cuenta, más que la sola lengua tiene que responder por esa jactancia.

Diga, por ejemplo, que usted está en la calle y su lengua comienza a hablar de lo buen peleador que es usted. Lo siguiente que sabe es que alguien lo ha retado a pelear. Como usted permitió que su lengua hiciera todo ese alarde, ahora el resto de su cuerpo posiblemente será lastimado por lo que dijo su lengua.

1. La lengua puede ser uno de los miembros más _____ de su cuerpo.
2. Cuando la lengua comienza a jactarse, es como algo pequeño que _____ algo grande.
3. La lengua se jacta, y el resto de usted tiene que tratar de _____ esa jactancia.

(Verifique sus respuestas en la página 48)

Santiago no confía en la lengua. Escribe: "¡Qué bosque tan grande puede quemarse por causa de un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego. Es un mundo de maldad puesto en nuestro cuerpo, que contamina a toda la persona. Está encendida por el infierno mismo, y a su vez hace arder todo el curso de la vida. El hombre es capaz de dominar toda clase de fieras, de aves, de serpientes y de animales del mar, y los ha dominado; pero nadie ha podido dominar la lengua. Es un mal que no se deja dominar y que está lleno de veneno mortal" (Santiago 3:5-8).

Una cosa muy importante que dice Santiago es sobre cómo la lengua puede contaminar

todo el cuerpo. ¿Ha conocido alguna vez una persona así? Imagínese una dama realmente bella: su cabello perfecto, la piel tersa y suave; su rostro, su figura, todo en ella es completamente encantador. Pero luego, suponga que ella abre la boca y comienza a maldecir e insultar a las personas, hablando vulgarmente. ¿No arruina su lengua toda su belleza?

Dios compró a los cristianos para ser sus hijos, enviando a su Hijo Jesús para morir por nuestros pecados. Eso nos hace especiales y hermosos a sus ojos. Y él quiere que actuemos de esa manera. Pero cuando no refrenamos la lengua, arruinamos toda la imagen, no le damos a la gente la impresión de que tomamos en serio nuestra fe. Todo eso ocurre porque no controlamos un pequeño miembro de nuestro cuerpo como la lengua.

4. La lengua puede contaminar todo nuestro _____.

5. La lengua desenfrenada puede arruinar la _____ de una persona.

6. Si no refrenamos la lengua, la gente pensará que no tomamos en _____ nuestra fe.

(Verifique sus respuestas en la página 48)

Santiago da un buen ejemplo de esto: "Con la lengua, lo mismo bendecimos a nuestro Dios y Padre, que maldecimos a los hombres creados por Dios a su propia imagen. De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, esto no debe ser así" (Santiago 3:9-10).

Piense en lo que usted acaba de leer. Uno podría asistir a la iglesia, cantar los himnos más piadosos, y decir el Padrenuestro y "amén" al predicador. Pero después sale del culto y ve a una persona que no le agrada y habla mal a ella, o peor, le dice maldiciones.

¿Qué ha hecho usted? Estuvo hablando de lo grande y maravilloso que es Dios, y luego vio a otro ser humano, hecho a imagen de Dios, y comenzó a maldecir a esa persona. Santiago dice que usted debe decidirse: o Dios es grande y digno de alabanza, en cuyo caso

todo el que sea hecho a su imagen también es digno de respeto, o usted se siente libre de maldecir a personas hechas a la imagen de Dios. Pero recuerde que cuando uno maldice a otra persona, de cierto modo está maldiciendo también a Dios.

7. Usamos la misma lengua para alabar a Dios y para maldecir personas hechas a la _____ de Dios.
8. Si Dios es digno de alabanza, entonces las personas hechas a su imagen son dignas de _____.
9. Si usted maldice a otras personas, de cierto modo está maldiciendo a _____.

(Verifique sus respuestas en la página 48)

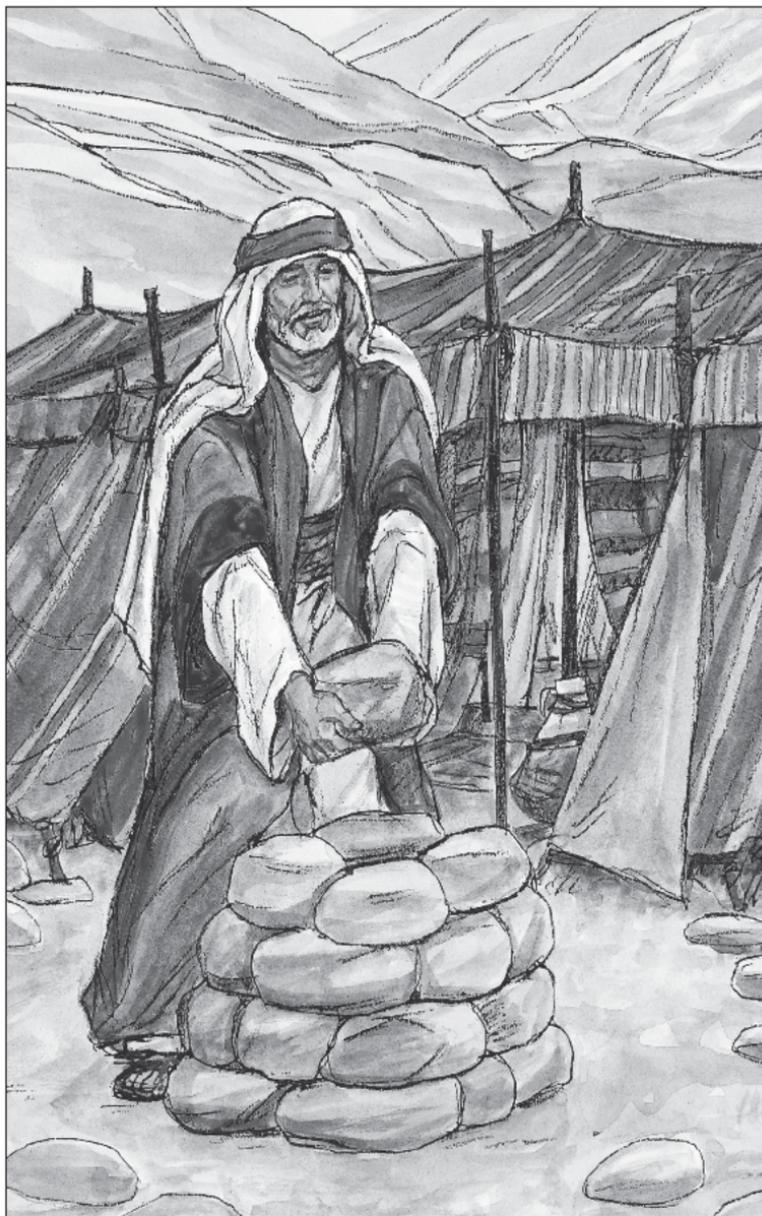
Pero no se pueden hacer ambas cosas,
Santiago dice:

"De un mismo manantial no pueden brotar a la vez agua dulce y agua amarga. Así como una higuera no puede dar aceitunas ni una vid puede dar higos, tampoco, hermanos míos, puede dar agua dulce un manantial de agua

salada" (Santiago, 3:11,12). Piense en lo que esta haciendo. Si tiene una "boca sucia", no espere que de ella salga ninguna alabanza decente a Dios. Usted no puede maldecir a sus semejantes durante seis días y veintitrés horas de la semana, y luego esperar que su boca esté suficientemente limpia para cantar las alabanzas de Dios en los servicios de adoración en la iglesia el domingo en la mañana.

He aquí una manera de controlar su lengua: PIENSE. Cuando esté a punto de decir algo malo de alguna persona, cuando esté a punto de maldecir o insultar a alguien, piense: ¿diría eso respecto de Dios? Entonces no lo diga respecto de alguien hecho a la imagen de Dios

¿Quiere que sus alabanzas y sus oraciones suenen bien a los oídos de Dios? Entonces recuerde toda la semana que va a decir alabanzas, que va a hablarle al Dios que lo hizo a usted, y que envió a su Hijo para ser su Salvador.



Abraham edifica un altar para adorar a Dios.

Mantenga limpia su boca, refrene su lengua para que sea digna de decir oraciones y cantar himnos el domingo.

10. Santiago pregunta si puede brotar agua dulce y _____ de la misma fuente.
11. Usted no puede maldecir a sus semejantes y pensar que su boca esta suficientemente _____ para cantar las alabanzas de Dios.
12. No diga cosas malas respecto a alguien hecho a la _____ de Dios.

(Verifique sus respuestas en la página 48)

Resumen del capítulo tres

Aunque la lengua es una parte muy pequeña del cuerpo, puede ejercer mucho control sobre nosotros. Puede hacer grandes alardes, y el resto de nuestro cuerpo y mente tiene que responder por ellos. La lengua puede usar un vocabulario tan malo que nos haga desagradables, a pesar de la buena apariencia que tengamos. Cuando la lengua maldice a un semejante, también maldice a Dios. Después de todo, el hombre fue hecho a imagen de

Dios. Debemos refrenar la lengua, y decir sólo la clase de cosas que muestren que somos cristianos. De otra manera, nuestra boca no estará suficientemente “limpia” para alabar a Dios.

Examen del capítulo tres

1. La _____ es uno de los miembros más importantes del cuerpo.
2. Cuando la lengua comienza a _____, es como lo pequeño que controla lo grande.
3. La _____ hace los alardes, y el resto del cuerpo tiene que responder por ellos.
4. La lengua puede _____ todo el cuerpo.
5. La lengua desenfrenada puede _____ la belleza de una persona.
6. Si no refrenamos la lengua, los demás pensarán que no tomamos en serio nuestra _____.
7. Usamos la misma lengua para alabar a Dios y para _____ a personas hechas a imagen de Dios.

8. Si Dios es digno de alabanza, entonces las personas hechas a su _____, son dignas de respeto.
9. Si usted maldice a _____, en cierto modo está maldiciendo a Dios.
10. Santiago pregunta si puede salir agua dulce y agua amarga de la misma _____.
11. Uno no puede maldecir al prójimo y después pensar que la boca está limpia para cantar las de Dios.
12. No diga cosas malas de alguien hecho a imagen de _____.

(Verifique sus respuestas en la página 85)

Respuestas de las páginas 40, 41-42, 43 y 46:

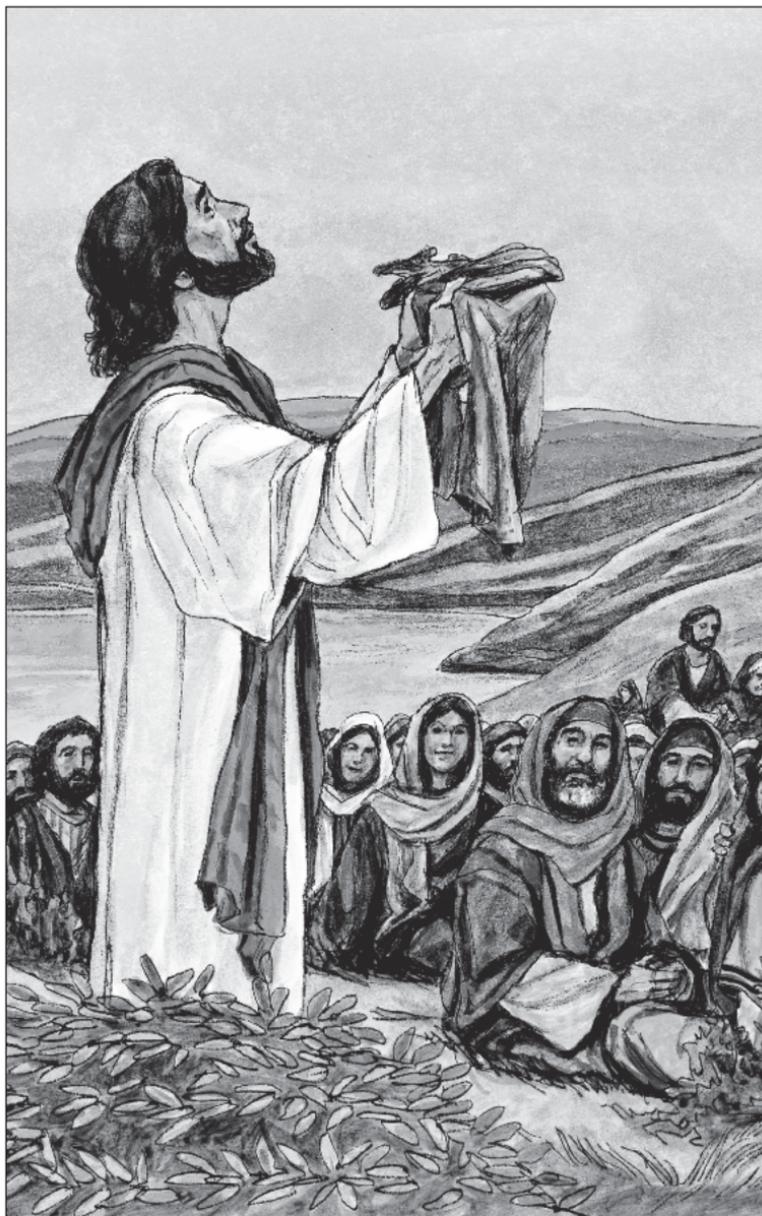
1. importantes; 2. controla; 3. responder; 4. cuerpo; 5. belleza;
6. serio; 7. imagen; 8. respeto; 9. Dios; 10. amarga;
11. limpia; 12. imagen



Capítulo cuatro

Piense primero en los demás

Una cosa que aclara Santiago constantemente es que los cristianos deben pensar primero en los demás. Eso no siempre es lo más fácil de hacer. Muchas personas han sido criadas para pensar que ellos mismos son la persona más importante de su vida, pensando: “Hay que preocuparse primero por uno mismo”.



Jesús muestra amor y compasión al alimentar más de 5.000 personas.

Pero esa no es la manera de actuar de Dios, ni la de un cristiano. En este capítulo veremos lo que dice el apóstol Santiago sobre poner a los demás primero en nuestra vida. Al finalizar el capítulo, usted estará en capacidad de decir:

- * por qué es malo pelear y discutir,
- * por qué es malo favorecer sólo a ciertas personas, y
- * cómo actúa un cristiano con los demás.

Todos saben lo fácilmente que pueden comenzar las riñas y los altercados. Cuando estamos enojados con una persona, quisiéramos discutir y pelear con ella. No cuesta mucho comenzar una pelea.

Santiago tiene algo que decir sobre discutir y pelear: "¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre ustedes? Pues de los malos deseos que siempre están luchando en su interior. Ustedes quieren algo y no lo obtienen; matan, sienten envidia de alguna cosa, y como no la pueden conseguir, luchan y se hacen la guerra. No consiguen lo que quieren, porque no se lo piden a Dios" (Santiago 4:1-2).

¿Por qué se meten en peleas las personas? A menudo es porque una persona tiene algo que otra persona quiere. Puede ser algo tangible, es decir, algo que uno puede tocar con las manos, como dinero o alimento. A veces nos ponemos celosos por la actitud que otros tienen, o sea, que ellos están en paz, pero nosotros no. La envidia promueve una pelea.

Santiago dice que esto es resultado de deseos egoístas. "Ustedes quieren algo, y no lo obtienen; matan y sienten envidia" (Santiago 4:2). Algunas personas han matado a alguien para quitarle lo que tiene. Otros sólo quisieran que su semejante estuviera muerto porque tienen envidia. Algunos simplemente odian. Para Dios, el odiar o pensar mal de otra persona es tan malo como matarla.

Es fácil ver como esto es un pecado contra la persona con que usted quiere pelear, pero también es pecado contra Dios. Santiago continúa con estas palabras:

"No consiguen lo que quieren porque no se lo piden a Dios; y si se lo piden, no lo reciben porque piden mal, pues lo quieren para gastarlo en sus placeres" (Santiago 4:3).

Si usted quiere algo, en vez de envidiar a alguien que lo tiene, debería orar a Dios por eso. Pero, tenga cuidado, sus motivos pueden no agradar a Dios. Si la única razón por la que quiere esas cosas es su propio deleite, entonces usted es egoísta. No es apropiado para un cristiano estar lleno de egoísmo.

Un poco después Santiago dice mucho sobre ese tipo de egoísmo. Algunos quieren todo para ellos mismos y no les interesan las demás personas. Quieren ser ricos, y no les importa si todos los demás mueran de hambre. He aquí la advertencia que les hace Santiago a esas personas:

"¡Oigan esto, ustedes los ricos! ¡Lloren y griten por las desgracias que van a sufrir! Sus riquezas están podridas; sus ropas, comidas por la polilla. Su oro y su plata se han enmohecido, y ese moho será una prueba contra ustedes y los destruirá como fuego. Han amontonado riquezas en estos días, que son los últimos. El pago que no les dieron a los hombres que trabajaron en su cosecha, está clamando contra ustedes; y el Señor todopoderoso ha oído la reclamación de esos

trabajadores. Aquí en la tierra se han dado ustedes una vida de lujo y placeres, engordando como ganado, ¡y ya llega el día de la matanza! Ustedes han condenado y matado a los inocentes sin que ellos opusieran resistencia” (Santiago 5:1-5).

Esta clase de egoísmo está detrás de muchas peleas y discusiones. Si usted sigue viviendo así, terminará como las personas contra las que escribe Santiago. ¿Vale la pena? Claro que no.

1. Las peleas y las discusiones son causadas por nuestros deseos _____.
2. En vez de pelear por cosas, debemos _____ por ellas.
3. Pero si queremos las cosas sólo para nuestro propio _____, nuestros motivos son egoístas.
4. El cristiano no debe estar lleno de _____.

(Verifique sus respuestas en la página 62)

Otra manera de manifestarse el egoísmo es en el favoritismo. Esa palabra significa que se favorece a una persona sobre otra. Esto no quiere decir que es malo tener unos amigos más estrechos que otros. Al contrario, el favoritismo significa que se muestra gran respeto para algunas personas mientras se trata mal a otras.

Santiago dice lo siguiente sobre el favoritismo: "Ustedes, hermanos míos, que creen en nuestro glorioso Señor Jesucristo, no deben hacer diferencia entre una persona y otra. Supongamos que ustedes están reunidos, y llega un rico con anillos de oro y ropa lujosa, y lo atienden bien y le dicen: 'Siéntate aquí, en un buen lugar', y al mismo tiempo llega un pobre vestido con ropa vieja, y a este le dicen: 'Tú quédate allá de pie, o siéntate ahí en el suelo'; entonces ya están haciendo distinciones entre ustedes mismos y juzgando con mala intención. Ustedes hacen bien si de veras cumplen la ley suprema, tal como dice la Escritura: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo.' Pero si hacen diferencia entre una persona y otra, cometen pecado, y son culpables ante la ley de Dios" (Santiago 2:1-4, 8-9).

¿Por qué tienen favoritismo las personas? Por lo general es porque no quieren considerar las cosas desde la perspectiva de Dios. ¿Qué le interesa a Dios lo rica que sea una persona? ¿No murió él lo mismo por los ricos que por los pobres? Si usted favorece a un rico sobre un pobre (o un pobre sobre un rico), ¿qué le está diciendo a Dios? ¿No le está diciendo que debería cambiar la ley? Debería cambiar el mandamiento: "Ama a tu prójimo como a ti mismo", para que dijera: "Ama a tu prójimo si piensas que vale la pena amarlo".

No nos corresponde a nosotros juzgar si cierta persona merece nuestro respeto. Dios dice que esa persona es nuestro prójimo y debemos amarla como a nosotros, no importa si es rica o pobre, negra o blanca, si vive en la ciudad o en el campo. El cristiano no debe tomar esas cosas en consideración. Debemos pensar en los demás antes que en nosotros mismos.



El rico no se interesa por el pobre Lázaro.

5. Favoritismo significa tratar a unas personas con respeto, y a otras _____.
6. No nos corresponde a nosotros juzgar si alguien es _____ nuestro respeto.
7. No importa cómo sea una persona, Dios dice que es nuestro _____.
8. Debemos pensar en los _____ antes que en nosotros mismos.

(Verifique sus respuestas en la página 62)

Puede parecer, por lo que se ha estado leyendo, que Santiago tiene mucho que decir sobre lo que no se debe hacer, pero no habla mucho sobre lo que se debe hacer. Es cierto que él es un severo crítico del egoísmo y el favoritismo, pero también tiene algo que decir sobre cómo debemos ser: "Pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios, llevan ante todo una vida pura; y además son pacíficos, bondadosos y dóciles. Son también compasivos, imparciales y sinceros, y hacen el bien" (Santiago 3:17).

Santiago habla de la “sabiduría que viene de Dios”. Sabiduría significa saber lo que es correcto. En esta tierra, hay un tipo de “sabiduría” que le gusta seguir a algunas personas: la “sabiduría” de preocúpese por uno mismo y dejar que los demás se preocupen por ellos.

Pero la sabiduría que da Dios es diferente. Observe cómo actúa tal sabiduría. Es pura, es decir, que no está mezclada con motivos egoístas, sino que quiere absolutamente lo mejor para otros. Además, es pacífica, es decir, que no quiere generar problemas con otros, sino que trata siempre de estar en paz en todo lo posible. Es gentil, es decir, que no anda buscando peleas, sino que trata a los demás con cortesía y gentileza. También está llena de misericordia y de buenas obras para los demás. Muestra imparcialmente la misericordia y la bondad (sin favoritismo). Finalmente, es sincera, es decir, que hace todas esas cosas porque realmente quiere hacerlas, no para tratar de impresionar a otra persona.

Cuando usted ve esa descripción, ¿le recuerda a alguien? ¿No actuó Jesús así cuando vivió en la tierra como hombre en medio de hombres? Lo que Dios quiere, entonces, es que imitemos a Jesús, o sea, que pongamos a los demás antes que a nosotros.

9. La “sabiduría” terrenal muchas veces nos dice: “Preocúpese por sí _____”.
10. La sabiduría de Dios quiere absolutamente lo mejor para los _____.
11. Lo que Dios quiere de nosotros es que _____ a Jesús.

(Verifique sus respuestas en la página 62)

Repaso del capítulo cuatro

La mayor parte de las peleas y discusiones comienzan porque uno desea lo que otro tiene. Esa clase de egoísmo no sólo hace que uno odie al que tiene lo que quiere, también es un pecado contra Dios. Si queremos algo, debemos orar a Dios por eso, pero no debemos orar movidos por deseos egoístas.

No debemos mostrar favoritismo, respetando a algunas personas y despreciando, o sea,

teniendo en poco, a otras. Dios dice que no importa quiénes y qué sean, son nuestros prójimos, y debemos amarlos como nos amamos a nosotros mismos.

Dios quiere algo mejor para nosotros. Quiere que tengamos la sabiduría de Dios, es decir, que pongamos a los demás antes que a nosotros. Después de todo, ¿no hizo Jesús eso por nosotros? Debemos hacer lo mismo por otras personas.

Examen del capítulo cuatro

1. Las peleas y las discusiones son causadas por nuestros _____ egoístas.
2. En vez de pelear por cosas, debemos _____ por ellas.
3. Pero si sólo queremos cosas para nuestro propio deleite, nuestros motivos son _____.
4. El cristiano no debe ser consumido por el _____.
5. Favoritismo significa tratar a algunos con _____ y a otros de mala manera.

6. No nos corresponde juzgar si una persona merece nuestro _____.
7. No importa lo que sea una persona, _____ dice que es nuestro prójimo.
8. Debemos pensar en los demás antes que en _____ mismos.
9. La “sabiduría” terrenal muchas veces nos dice que nos preocupemos de _____ mismos únicamente.
10. La _____ de Dios quiere absolutamente lo mejor para los demás.
11. Lo que Dios quiere de nosotros es que imitemos a _____.

(Verifique sus respuestas en la página 85)

Respuestas de las páginas 54, 58 y 60:

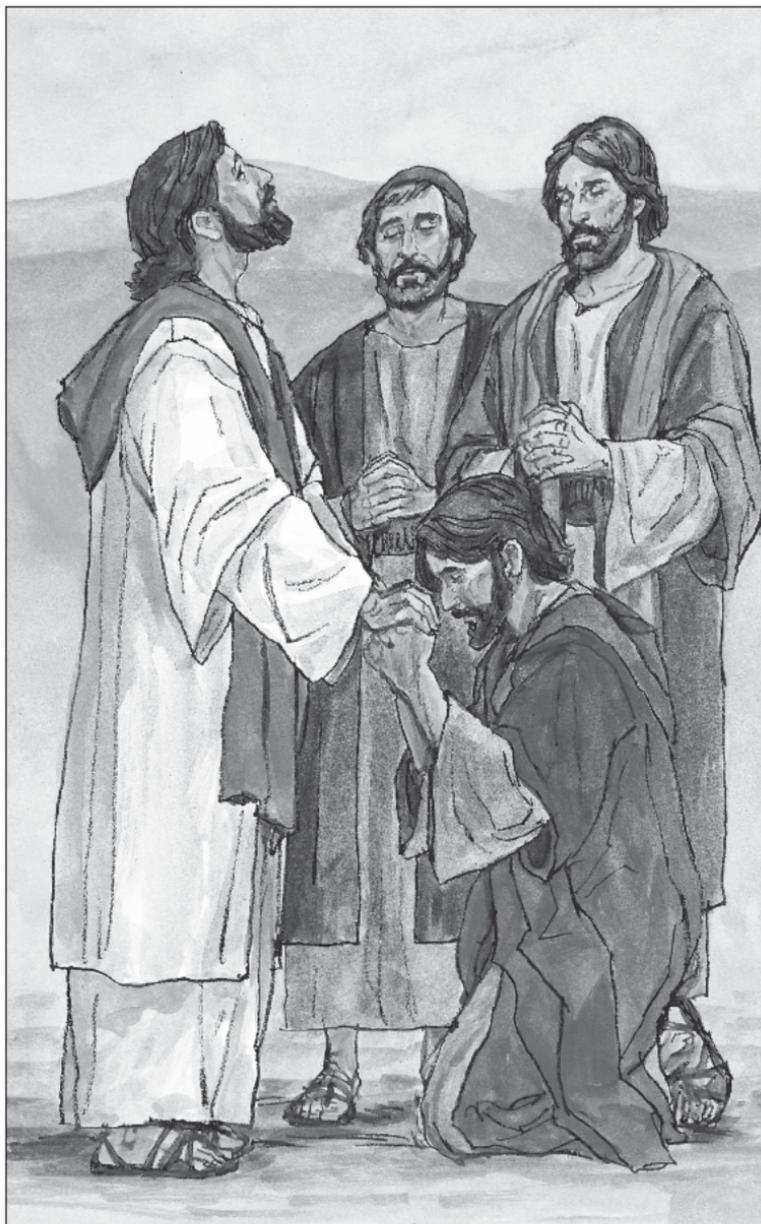
1. egoístas; 2. orar; 3. deleite; 4. egoísmo; 5. mal; 6. digno;
7. prójimo; 8. demás 9. mismo; 10. demás; 11. imitemos.



Capítulo cinco

Y entonces hay Dios

En los últimos dos capítulos hemos visto cómo demuestra su fe el cristiano. La demuestra en la forma cómo cuida lo que dice, cómo lucha contra el pecado y cómo trata al prójimo.



Jesús enseña a sus discípulos a orar.

Desde luego, quien hace eso, demuestra que quiere obedecer a Dios y hacer lo que dice la Biblia. En este capítulo vamos a considerar las maneras especiales en que el cristiano demuestra su fe por la manera como actúa con respecto a Dios. Al finalizar este capítulo, usted sabrá:

- * cómo orar al Señor en forma correcta,
- * cómo ser humilde delante del Señor, y
- * cómo tener esperanza en el Señor.

La oración es quizás lo primero en que se piensa cuando se considera cómo van las cosas entre uno y Dios. Sabemos que Jesús quitó nuestros pecados los cuales se interponían entre nosotros y Dios. Ahora, gracias a Jesús, podemos orar con confianza. Eso significa que podemos estar seguros de que él oye nuestras oraciones.

De esa completa confianza habla Santiago: "Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará; pues Dios da a todos sin limitación y sin hacer reproche alguno. Pero tiene que pedir con fe, sin dudar nada; porque el que duda es como una ola del

mar, que el viento lleva de un lado a otro. Quien es así, no crea que va a recibir nada del Señor, porque hoy piensa una cosa y mañana otra, y no es constante en su conducta” (Santiago 1:5-8).

Hay aquí dos afirmaciones de Santiago en qué pensar. Primero, mire lo que dice sobre las cosas por las que debemos orar; dice que debemos pedir sabiduría. En el capítulo anterior aprendimos qué es la sabiduría de Dios. Ésta es la que nos lleva a poner a los demás antes que a nosotros mismos y a imitar a Jesús. Ese es el tipo de oración no egoísta que Dios quiere escuchar. Dios quiere que seamos como Jesús y pongamos a los demás antes que a nosotros.

La segunda cosa que nos recuerda Santiago es la generosidad de Dios. A él le complace responder las oraciones. No debemos dudar, sino estar seguros de que Dios responderá nuestras oraciones.

En realidad, la duda no tiene lugar en las oraciones. A veces las personas dudan mientras oran, diciendo: “Oh Dios, si realmente

hay Dios, si me estás escuchando...” Esa no es una muy buena oración, ¿verdad?

¿Cómo se sentiría usted si alguien le pidiera un favor de la manera como esas personas oran a Dios? "Si eres real, si en realidad me escuchas, si de verdad puedes ayudarme como dices..." ¿Estaría dispuesto a hacerle un favor a alguien que en realidad no confía en usted? Así también Dios dice que no va a responder las oraciones desconfiadas.

1. Gracias a Jesús, podemos orar con _____.
2. Debemos orar para ser como Jesús y poner a _____ antes que a nosotros mismos.
3. Las _____ no tiene lugar en nuestras oraciones.

(Verifique sus respuestas en la página 79)

Santiago dice que las oraciones dichas en fe serán respondidas. Así lo ha hecho Dios en el pasado. "La oración fervorosa del hombre bueno tiene mucho poder. El profeta Elías era

un hombre como nosotros, y cuando oró con fervor pidiendo que no lloviera, dejó de llover sobre la tierra durante tres años y medio.

Después, cuando oró otra vez, volvió a llover, y la tierra dio su cosecha" (Santiago 5:16-18).

(Usted tal vez se está preguntando. "¿Por qué no quería Elías que lloviera?" Elías, que fue un profeta de Dios en el Antiguo Testamento, trató de llamar a su pueblo a apartarse del pecado de adorar un dios falso el cual era un dios de la lluvia. Por eso pensó que si no tenían lluvia un par de años, esas personas sabrían que el dios de la lluvia era un dios falso. El plan de Elías funcionó: finalmente la gente abandonó la adoración al falso dios.)

Fue una petición grande, ¿verdad? "Querido Dios, no permitas, por favor, que llueva por tres años" Y después, al final de los tres años: "Querido Dios, permite que vuelva a llover ahora mismo" Pero Dios escuchó y respondió la oración haciendo lo que Elías le pidió.

¿Por qué? "La oración fervorosa del hombre bueno tiene mucho poder" (Santiago 5:16). Elías tenía fe en Dios, sabiendo que el Hijo de Dios era su Salvador del pecado y que lo que estaba pidiendo en oración era para el bien de otros (llamarlos a apartarse de un dios falso). Y por eso, cuando oró, sabía que Dios iba a responder sus oraciones.

Esa es la clase de oración que Dios quiere oír: una oración confiada. ¿Cree usted que Jesús murió por sus pecados? ¿Cree que Dios tiene el poder para hacer lo que usted le pide? ¿Está pidiendo algo que Dios encontrará bueno y no egoísta? Entonces, pídaselo en oración

Puede que no obtenga los tremendos y exitosos resultados que obtuvo Elías. Por ejemplo, un prisionero puede orar: "Señor, por favor permite que salga pronto de la prisión, porque eso ayudará muchísimo a mi familia" La respuesta de Dios puede ser dejarlo en prisión un poco más de tiempo, pero darles a él y a su familia la fortaleza y el valor para esperar más. La oración es efectiva,

¿verdad? Dios concedió lo que ese hombre realmente necesitaba y, aunque quizás no lo supiera, lo que él en realidad quería: que todos esperaran pacientemente a que Dios los ayudara.

4. Las oraciones dichas en _____ serán respondidas.
5. La clase de oración que Dios quiere oír es una oración de _____.
6. Dios concederá lo que la persona realmente _____.

(Verifique sus respuestas en la página 79)

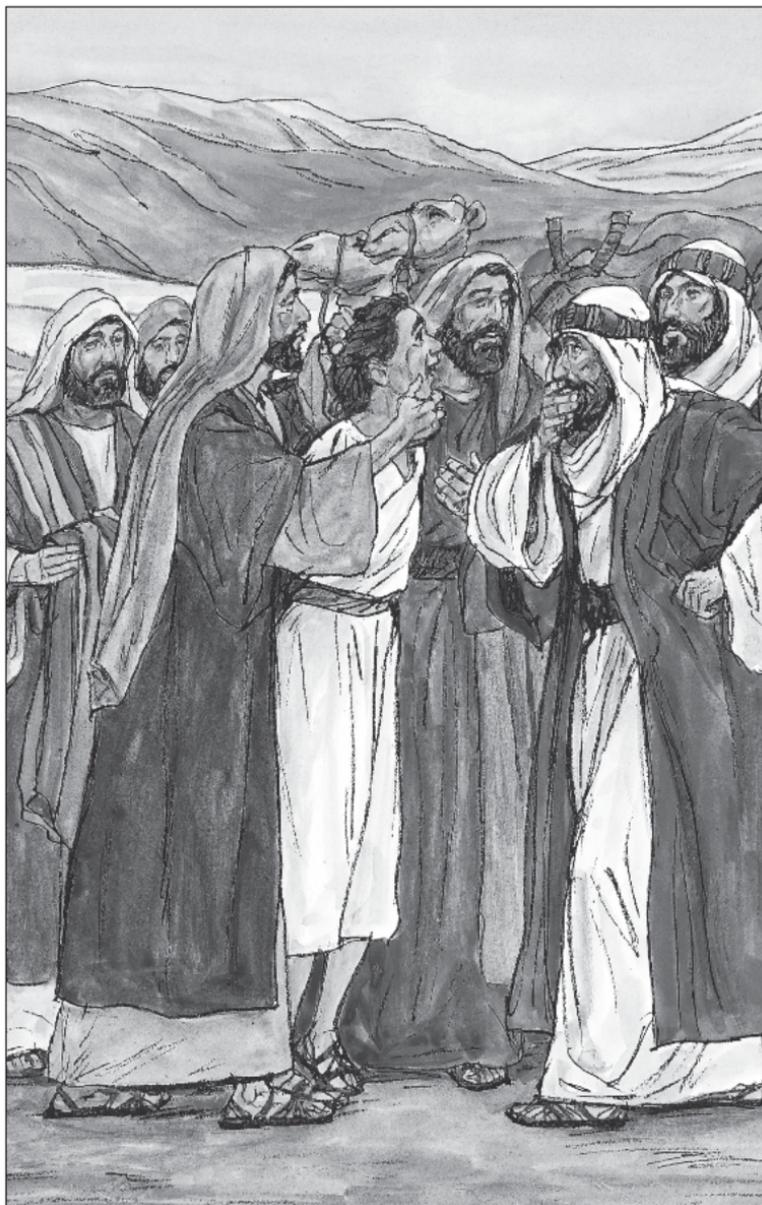
La paciencia es otra manera de demostrar la fe en Dios. Los cristianos a menudo tienen que sufrir algunas cosas malas como, por ejemplo, la enfermedad. Pero Santiago dice que el buen Señor tiene sus razones.

"Hermanos míos, ustedes deben tenerse por muy dichosos cuando se vean sometidos a pruebas de toda clase. Pues ya saben que

cuando su fe es puesta a prueba, ustedes aprenden a soportar con fortaleza el sufrimiento. Pero procuren que esa fortaleza los lleve a la perfección, a la madurez plena, sin que les falte nada” (Santiago 1:2-4).

¿Cómo puede alguien estar feliz cuando le están ocurriendo cosas malas? ¿Cómo puede estar feliz cuando está enfermo, pobre o deprimido? Usted puede estar feliz porque sabe que Dios va a convertir todo en bien. En otra parte de la Biblia, Dios promete: “Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes le aman” (Romanos 8:28).

Y el bien que Dios sacará de todo es lo que aprendemos a soportar las cosas difíciles de esta vida. Nuestra fe se hace fuerte para perdurar cuando los más débiles podrían desesperar y decir: "Bueno, Dios no me va a ayudar".



José es vendido como esclavo por sus hermanos.

Seguramente, eso no es fácil para usted, pero ¿cómo más puede Dios edificar su fe? Si usted quisiera fortalecer sus músculos, ¿cómo lo haría? Ejercitándolos, es decir, usándolos arduamente. No es fácil levantar pesas de cien kilos ya que los músculos duelen por el esfuerzo. Uno se siente adolorido, pero también se siente feliz, porque sabe que sus músculos se están fortaleciendo.

Dios aumenta nuestra fe de esa manera, haciendo que la usemos. Permite que nos ocurra algo que nos obligue a confiar en él y solamente en él. Cuando lo hayamos hecho, estaremos más dispuestos a confiar en él cuando ocurra alguna otra cosa.

Por eso Santiago escribe: "Pero ustedes, hermanos, tengan paciencia hasta que el Señor venga. El campesino que espera recoger la preciosa cosecha, tiene que aguardar con paciencia las temporadas de lluvia. Ustedes también tengan paciencia, y manténganse firmes, porque muy pronto volverá el Señor" (Santiago 5:7,8).

No se desespere, el Señor vendrá pronto para ayudarle, pero todo a su tiempo. Los agricultores esperan la lluvia porque saben que vendrá. Así podemos esperar al Señor, sabiendo que vendrá a ayudarnos, así como sabemos que Jesús volverá el día del juicio para llevarnos al cielo donde no habrá pruebas ni aflicciones.

7. La _____ en medio de las aflicciones es otra manera de demostrar nuestra fe en Dios.
8. Dios fortalece nuestra _____ haciendo que la usemos.
9. No debemos _____ ya que el Señor nos ayudará a su tiempo.

(Verifique sus respuestas en la página 79)

Aun cuando no estamos pasando por pruebas, esta fe en Dios se demostrará en la manera en que pensamos. He aquí un ejemplo: "Ahora oigan esto, ustedes, los que dicen: "Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, y allí pasaremos un año haciendo negocios y ganando dinero", ¡y ni siquiera saben lo que

mañana será de su vida! Ustedes son como una neblina que aparece por un momento y en seguida desaparece. Lo que deben decir es: 'Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.' En cambio, ustedes insisten en hablar orgullosamente, y todo orgullo de esa clase es malo. El que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado" (Santiago 4:13-17).

Cuando nuestra fe en Dios es tan fuerte como debe ser, comenzamos a pensar en Dios todo el tiempo. Aun cuando estamos haciendo planes para el futuro, no olvidamos que Dios tiene la última palabra en lo que vaya a ocurrir.

¿Qué planea usted hacer mañana o el próximo mes o dentro de dos años? Muchos hacen planes como si controlaran su futuro. Los cristianos saben muy bien que estamos en esta tierra sólo por unos años, y no tenemos el poder de determinar el futuro (no más de lo que puede la neblina de la mañana decidir por sí misma cuanto tiempo va a estar ahí).

"Mi vida está en tus manos", dice uno de los escritores de la Biblia en el Salmo 31:15. Sabemos que Dios controla todo lo que ocurre.

No es malo hacer planes, pero debemos recordar que Dios tiene la última palabra. Quizás esté de acuerdo e iremos a esa ciudad, nos quedaremos un año y ganaremos dinero. No obstante, puede ser que tenga otros planes. Si nos jactamos de nuestros planes para el futuro, estamos siendo orgullosos y arrogantes. Pero si hacemos los planes, dejándoles saber a todos que Dios da la aprobación final, demostramos una fe fuerte en él.

10. Cuando planeemos el futuro, no olvidemos que Dios tiene la palabra _____.
11. Sabemos que Dios _____ todo lo que ocurre.
12. Cuando dejamos saber a todos que Dios tiene la última palabra, demostramos una fuerte _____ en él.

(Verifique sus respuestas en la página 79)

Repaso del capítulo cinco

Debemos orar a Dios con confianza, sabiendo que él responderá nuestras oraciones.

Además, debemos orar sin egoísmo por las cosas que él quiere darnos (como el don de ser generosos). Sabemos que él responderá nuestras oraciones, porque Jesús murió por nuestros pecados y Dios ha prometido oírnos.

A veces él nos hace esperar la respuesta, y mientras tanto pasamos malos tiempos. Pero sabemos que él usa los tiempos malos para fortalecer nuestra fe, dándonos la fuerza para confiar en él. Por consecuencia, en el futuro estaremos más preparados para confiar en él en todas las cosas.

Aun cuando no estamos pasando por dificultades, la fe se manifestará en la manera en que pensamos sobre el futuro. Podemos hacer nuestros planes, pero debemos hacerlos siempre recordando que Dios les da la aprobación final. Y tampoco nos quejamos de eso. Nuestra fe es lo suficientemente fuerte para confiar en Dios en todas las cosas de la vida.

Examen del capítulo cinco

1. Gracias a _____, podemos orar con confianza.
2. Debemos orar para ser como Jesús y poner a los _____ antes que a nosotros.
3. La _____ no tiene lugar en nuestras oraciones.
4. Las oraciones dichas en _____ serán respondidas.
5. La clase de oración que Dios quiere oír es una oración de _____.
6. Dios le concederá a una persona lo que realmente _____.
7. La _____ en medio de las aflicciones es otra manera de demostrar la fe en Dios.
8. Dios fortalece nuestra _____ haciéndonos usarla.

9. No debemos perder la _____
ya que el Señor nos ayudará a su tiempo.
10. Cuando planeemos el futuro, no olvidemos
que Dios tiene la
palabra.
11. Sabemos que Dios _____
todo lo que ocurre.
12. Cuando le hacemos saber a todos que
Dios tiene la aprobación final, demostramos
una fuerte _____ en él.

(Verifique sus respuestas en la página 85)

Respuestas de las páginas 67, 70, 74 y 76:

1. confianza; 2. otros; 3. dudas; 4. confianza [o fe]; 5. confianza;
6. necesita; 7. paciencia; 8. fe; 9. desesperarnos; 10. final;
11. controla; 12. fe.



Glosario

(Lista de palabras que quizás usted no conozca)

- aceituna** Fruto del árbol llamado olivo. El aceite que se extrae de la aceituna se menciona muchas veces en la Biblia.
- alabar** Decir o cantar con palabras elogiosas el amor, las obras o los atributos de Dios.
- alardear** Presumir o jactarse.
- altercado** Discusión ruidosa, con palabras ofensivas.
- apetitos** Deseos de satisfacer tendencias o necesidades.
- apóstol** Uno de los 12 discípulos elegidos por el Señor Jesucristo para comenzar su iglesia en la tierra.
- arrogante** Que se cree mejor que otros.
- cananea** Nacida en Canaán.
- compasión** Sentimiento de pesar o tristeza por la desgracia que afecta a otra persona y el deseo de ayudarla.

- higos** Frutos de la higuera, uno de los tres frutos más importantes de Palestina.
- impuro** Contaminado con algún pecado.
- manantial** Lugar del que sale agua limpia.
- neblina** Nube baja y ligera, que aparece en la mañana y desaparece cuando calienta el sol.
- persuadir** Convencer a alguien para que crea o haga alguna cosa.
- refrenar** Contener o reducir la fuerza de algo.
- reproche** Queja o crítica que se hace a alguien por su conducta o sus peticiones.
- rivalidad** Tensión o pleito producido por envidia o competencia.
- samaritana** Nacida en Samaria, una región de la antigua Palestina. Los samaritanos eran despreciados por los judíos.
- severidad** Dureza en el trato o en el castigo; cumplimiento estricto de las normas.
- tangible** Todo lo que se puede tocar.

- tentación** Esta palabra tiene dos significados, para la vida cristiana: 1. poner a alguien en una prueba: 2. convencer o seducir a alguien para que obre mal.
- tersa** La piel que no tiene arrugas
- tribulación** Tristeza, pena o aflicción moral. Lo que produce la aflicción.
- ufanarse** Estar demasiado convencido de las cualidades personales; llenarse de vanidad.
- vid** Planta que produce las uvas, de las cuales se produce el vino.



Respuestas a los exámenes de los capítulos

Examen del capítulo uno (Páginas 21-22)

1. hace; 2. muerta; 3. hechos; 4. fe; 5. Jesús; 6. actuar;
7. cristiano; 8. Jesús; 9. lleva; 10. haré; 11. fe.

Examen del capítulo dos (Páginas 34-35)

1. pecado; 2. malos; 3. bien; 4. culpa; 5. ley; 6. Biblia;
7. leer; 8. pecado; 9. fácil, 10. infierno; 11. apartar.

Examen del capítulo tres (Páginas 47-48)

1. lengua; 2. jactarse; 3. lengua; 4. controlar; 5. arruinar;
6. fe; 7. maldecir; 8. imagen; 9. alguien; 10. fuente;
11. alabanzas; 12. Dios.

Examen del capítulo cuatro (Páginas 61-62)

1. deseos; 2. orar; 3. egoístas; 4. egoísmo; 5. respeto;
6. respeto; 7. Dios; 8. nosotros; 9. nosotros; 10. sabiduría;
11. Jesús.

Examen del capítulo cinco (Páginas 78-79)

1. Jesús; 2. demás; 3. duda; 4. confianza [o fe]; 5. confianza;
6. necesita; 7. paciencia; 8. fe; 9. esperanza; 10. última;
11. controla; 12. fe.



Examen final

¡Felicitaciones! Usted ha terminado el estudio sobre cómo demostrar que tiene una fe viva. Revise nuevamente todo el libro y repase los exámenes de capítulo, especialmente las preguntas en las que se equivocó. Repase también las metas de cada capítulo. Cuando esté seguro de que está preparado, haga el examen final.

Responda el examen final sin mirar el libro. Cuando haya terminado, entréguele el examen a la persona que le dio este libro, o envíelo por correo a la dirección que aparece en la cubierta posterior del libro. También puede pedir más estudios bíblicos de esta serie.

Si está listo, quite el examen del libro y ponga el libro a un lado. Complete el examen sin abrir el libro.



Una fe viva
Examen final

1. Santiago dice que no aprovecha de nada decir que uno tiene _____, pero no hace buenas obras.
2. La fe por sí misma está _____ si no nos lleva a hacer buenas obras.
3. El cristiano demuestra su fe por las _____ obras que hace.
4. La fe es más que solamente _____ la historia de Jesús en la Biblia.
5. La fe salvadora también nos hace actuar como un _____ debe actuar.
6. Si usted _____ que es cristiano, pero no trata de hacer buenas obras, sólo se está engañando a sí mismo.
7. Cuando tenemos la _____ salvadora, ella hará que queramos hacer buenas obras.
8. Cuanto más _____ sea mi fe, más buenas obras querré hacer por causa de ella.

9. Si alguien dice que tiene fe, pero nunca desea hacer buenas obras, su fe está _____.
10. Santiago dice que pecamos cuando somos descarriados por nuestros _____ pecaminosos.
11. La gente comete pecados, porque los pecados les parecen _____.
12. Estudiar la ley de Dios es como mirarse en un _____.
13. No se debe solamente leer lo que Dios dice, sino que se debe tratar de _____.
14. Debemos hacer todo lo que podamos para _____ a los que están atrapados en el pecado.
15. Dios no quiere que nadie muera en sus pecados y vaya al _____.
16. La _____ puede contaminar todo el cuerpo.
17. Si no refrenamos la lengua, la gente pensará que no tomamos en serio nuestra _____.

18. Si Dios es digno de alabanza, entonces, las personas hechas a su _____ son dignas de respeto.
19. Si usted maldice a alguien, en cierto modo está maldiciendo a _____.
20. No se puede maldecir al prójimo y después pensar que está listo para cantar las _____ a Dios.
21. Las peleas y las discusiones son causadas por nuestros deseos _____.
22. El favoritismo significa tratar a unas personas con respeto, mientras se trata _____ a otras.
23. No nos corresponde a nosotros juzgar si alguien _____ nuestro respeto.
24. No importa cómo sea una persona, Dios dice que es nuestro _____.
25. Debemos pensar en _____ antes que en nosotros mismos.
26. Gracias a Jesús, podemos _____ con confianza.
27. Debemos orar para ser como _____ y poner a los demás antes que a nosotros.

28. La _____ no tiene lugar en nuestras oraciones.
29. Las oraciones hechas con confianza serán _____.
30. La _____ en medio de las aflicciones es otra forma de mostrar la fe en Dios.
31. Dios fortalece nuestra _____ haciendo que la usemos.
32. No debemos _____, ya que el Señor nos contestará a su tiempo.
33. Cuando estamos planeando el futuro, no debemos olvidar que Dios tiene la _____ palabra.
34. Cuando dejamos saber a todos que Dios tiene la última _____, demostramos una fe fuerte en él.

Por favor, ESCRIBA CON LETRAS DE IMPRENTA la siguiente información:

NOMBRE:

DIRECCIÓN :

Por favor, déjenos saber sus comentarios sobre este curso.

***Usted puede obtener más información
o puede pedir más cursos, escribiendo a:***



**Multi-Language
Productions**

Bringing the Word to the World

**A Living Faith - Spanish
Bible Teachings Series
MLP Catalog Number: 383377**

